

Homilía de XXI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Tú tienes palabra de vida eterna, nosotros creeremos.”

Introducción

Hace falta el paso de las generaciones, para dejar en el olvido los esfuerzos que condujeron a un pueblo a elegir a un dios por su liberación. La necesidad, la precariedad, y la esclavitud, muchas veces nos induce a volver la mirada hacia el Dios que ignoramos durante un largo tramo de nuestra existencia, y alzar nuestra súplica y oración puede calmar nuestra sed de justicia y paz. Algo que transforme nuestra conciencia de precariedad y esclavitud en un remanso de paz y sosiego. Una vez calmada nuestra necesidad, en forma de promesa cumplida, el olvido comienza a crecer en nuestra memoria, y olvidamos a quien nos ayudó o nos ofreció un camino de salvación. Esa transformación es como ver la vida o la realidad con otra mirada.

Si miramos atrás, en la época de la dictadura y la transición de nuestro país, la libertad por conquistar era mucho más motivadora que la libertad que viven hoy las generaciones más jóvenes. El hecho de no tener una motivación para conquistarla físicamente es, quizás, una muestra olvidadiza del esfuerzo y los sacrificios que otros, en el pasado, tuvieron que realizar para lograrla. ¿Es valorada la libertad hoy como ayer? ¿Se ha olvidado el motivo y el sentido de su existencia hoy, y del contenido de este derecho?

Las denuncias de hoy parecen nimias con visos alarmantes, y los medios de comunicación ¿qué nos muestran? Por el contenido de su programación, reflejan una sociedad cuya existencia humana parece aburrida de la libertad, o en nombre de ella se traspasan muchos límites, que también son derechos, pero menos valorados, como el respeto. Una programación basada en el cotilleo, en la llamada de atención egocéntrica y por el sólo afán de protagonismo. Tan sólo para llenar un aburrimiento cultural, “Tú eres o serás el protagonista, quieras o no”. Así vemos: a unos jóvenes buscando parejas en programas interminables; a otras familias contando sus verdades por dinero; otras pidiéndose perdón en los medios de comunicación, como si fuera las más heroicas de las hazañas, vendiendo su intimidad. Famosos idolatrados, y perseguidos por cómo viven, cuáles son sus infidelidades o sus delitos. Mientras todo esto entretiene nuestra hastiada libertad, cerramos la mente y la mirada para no ver la realidad económica que hoy está conduciendo a muchas familias a la precariedad, a la carencia de alimentos básicos, el derecho más prioritario u originario de un estado social.

En todos los estamentos y profesiones se ha establecido una persecución inquisitorial, bajo un pretendido convencimiento de hacer lo justo. Pero, sólo fue un camino para la mofa, la satisfacción de la envidia y un medio para un logro la esperada venganza. Toda una vía para hacer inalcanzable la estabilidad de la convivencia social. La cultura y la identidad desterrada de nuestra existencia.

Es esa misma existencia, la que nos reclama una postura más clara, o Dios es Dios en todas las ocasiones, en la precariedad y también en un estado de bienestar, o se nos indica un camino de elección. Así nos lo muestra Samuel, con el pacto de Siquén, buscando la unidad de las tribus, establecidas en Canaán, en lugar de la dispersión de culto, santuarios (,) y dioses.

Otro pacto, llevado a plenitud, fue el realizado por Cristo, que se entregó a su Iglesia para consagrarla desde el amor. Y son semejantes a ese amor ofrecido al nuevo pueblo de Dios, las relaciones que establecemos con vínculos de amor. La llamada a un amor mutuo, es reflejo del respeto por el amor que uno es capaz de ofrecer y recibir. Nadie puede odiar lo que es propio de su existencia, su propia carne. Pablo trasciende el amor mutuo que los seres humanos somos capaces de entregarnos, para comprender como plenitud, el amor que Cristo tiene por su Iglesia.

El Evangelio, nos introducirá en aquel espíritu que da la vida, y en esa carne que no sirve para nada. Esta visión, descrita anteriormente como esa cultura del cotilleo tan desenfadada que nos presenta los medios de comunicación, es esa carne que no sirve para nada. La mirada hacia el espíritu que da vida es una llamada, a pesar de la increencia, para despertar, de una vez, a la lucha real por la justicia. Escuchar el grito del hambriento, del perseguido, del que sufre, tiene que hacernos despertar de alguna manera.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor». El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; quien hizo ante nuestros ojos aquellos prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R/. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. R/. La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-32

Hermanos: Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpo suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán os dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Pautas para la homilía

Si Dios no te es necesario, escoge a quién servir (Josué 24, 1-2. 15-17. 18)

Josué determina y anuncia que él ha hecho ya su elección, ante la gran asamblea de Siquén: “Yo, y mi casa, serviremos al Señor”. Pero además de ser anuncio público y comprometido, también es una provocación a las tribus de Israel, que olvidaron su caminar por el desierto y la salvación ofrecida por Dios. Josué no buscaba una simple palabra, sino una postura clara comprometida como la suya y la de su familia.

¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a dioses extranjeros! Fue la confesión del pueblo. El símbolo de su libertad. Hay que tener en cuenta, que no todas las tribus presentes en Siquén, habían sufrido la experiencia de la esclavitud y el paso por el desierto. Por eso, el olvido de Dios, y la mezcla de los pseudo-religioso podía estar presente. Con este pacto, se pretendía buscar la unidad con una alianza religiosa, comprometiendo en servir a Yahvé y abandonar los dioses cananeos. Por eso, tener confianza en Dios es decisivo para conseguir esa unidad.

Es curioso lo que pasa en nuestro tiempo, cómo ha crecido la indiferencia hacia Dios, y hacia lo religioso cristiano, y cómo ha aumentado la futurología y el esoterismo, sustituyendo nuestra sed de plenitud y de búsqueda de Dios, mediante la proliferación de anuncios y cadenas televisivas, que sólo buscan lucrarse, jugando con los sentimientos de la gente, con sus preocupaciones y sufrimientos. Otro signo más de la muestra cultural que ha convertido lo insignificante en algo absoluto.

Amor de entrega – amor mutuo (Efesios 5, 21-32)

Si buscáramos argumentos que alimentaran la polémica entre la sumisión y la libertad de la cultura machista versus feminista, en este texto, sería un error; ya que, la comprensión cultural del hombre y la mujer de la época en que se escribió, no se corresponde a la que hoy tenemos de la visión “hombre y mujer”. Este texto busca una analogía entre la relación mutua de Cristo y su Iglesia, semejante a la que puede existir entre un hombre y una mujer. Es una relación de entrega, amor ofrecido, gratuito. Pero requiere una respuesta mutua y libre, no porque Dios necesite ser correspondido, ya que su amor es pleno, y el dinamismo del amor conduce a la entrega generosa. Al contrario, conviene a nuestra libertad asumir el carácter mutuo que el amor despierta cuando es amor lo que se recibe de Dios. Es conveniente una entrega mutua y recíproca por nuestra libertad, porque, al asumir lo mutuo, nos libera del egoísmo caprichoso, que puede ser la nueva razón y la razón de siempre, que nos aparte del aprender la generosidad, la entrega y la mirada recíproca, a lo que el dinamismo del amor nos ha de conducir. Si rompemos ese dinamismo, la ruptura llega a la profundidad del amor y a la razón de amar. No sólo amamos a Dios porque él nos amó primero, sino porque en la respuesta libre, mutua y recíproca hacia Dios, doy sentido a la capacidad de compartir la vida con agradecimiento. Nuestra libertad tiene más sentido, alejándonos de la forma egoísta de la existencia, y comprometiéndonos con lo que tiene de generosidad y agradecimiento. A la vida ofrecida le ha de corresponder una vida agradecida.

El Espíritu que confiere la vida (Juan 6, 60-69)

La vida concreta que vivimos puede ser reflejada en la expresión del este pasaje de Juan, en el concepto de la carne. La carne no sirve para nada, es la nimiedad, lo alejado del sentido, lo alejado de Dios, la vida convertida en ridiculez irresponsable, la vida rebajada a lo insignificante. Por eso, la oferta de la

resurrección, el espíritu que da la vida, no es la repetición de los esquemas culturales con los condicionantes que cada época le imprime. La resurrección ha de ser algo nuevo y recreado. La vida eterna, la vida recreada por Dios. Algo que escapa de nuestra historia, de nuestro tiempo, y de nuestra manipulación.

Lo que pertenece a Dios, es lo que hemos de permitir que Dios haga. Quizás perdemos mucho tiempo en “cómo va hacer la vida eterna, con quien queremos encontrarnos”, y desde la distancia de ese momento, y nuestros deseos, pretendemos jugar a condicionar a Dios, para decirle cómo tiene que ser nuestra vida eterna. Pero eso, no es más que una expresión inocente de nuestros deseos, pero también una pretensión oculta para decirle a Dios cómo queremos que sea nuestra “particular” vida eterna. Como si al morir lleváramos un prospecto o un libro de recetas que determinara las garantías de uso de la vida que Dios nos otorga. Y con ello no comprendemos que: si de Dios nos vino la vida, volvemos a nuestro origen, para volver a ser el aliento creador de vida, aquel que Dios insufló para nuestra existencia presente, y que el futuro acto creador pertenece a Dios, y sólo a Él. A nosotros, nos corresponde expresar la confianza y la fe, al pronunciar las palabras de “creer en la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro”.

La Eucaristía, tema que está presente en este texto y en los discursos joánicos, es el sacramento escatológico que nos adelanta la Vida y que nos espera tras la muerte. Jesús pide a sus discípulos una adhesión libre y, si son capaces, llegar con él hasta el final, siempre, más allá de la muerte; y pronunciar en nuestro tiempo las palabras de Pedro: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabra de vida eterna, nosotros creemos”.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 26 de agosto de 2012



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 61-70

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: -Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso? Adivinado Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: - ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida: la carne no puede nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creerían y quién lo iba a entregar. Y les dijo: -Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:- ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: - Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Explicación

Jesús no retiene a su lado a sus amigos. Quien quiera irse que se vaya. Muchos le han tratado y luego se alejaron de Él porque lo que ofrece no tiene nada que ver con el poder, la fama, el triunfo y el dinero. En este evangelio les dice a sus más íntimos: “Vosotros, ¿queréis marcharos también?”. Y Pedro le contestó: ¿A dónde iremos? En ti hemos encontrado ilusión y vida. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOPRIMER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (JUAN 6, 61-70)

NARRADOR: En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

DISCÍPULO 1: "Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?"

NARRADOR: Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo:

JESÚS: "¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes?"

DISCÍPULO 2: Maestro, quieres decirnos. ¿Se te ha ido la cabeza?

JESÚS: El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen.

NARRADOR: Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

JESÚS: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede.

DISCÍPULO 3: Este hombre no está en sus cabales.

NARRADOR: Y desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

JESÚS: También vosotros queréis marcharos?

PEDRO: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández